



Revista
de la
Asociación
de Alumnos
de Postgrado
de Filosofía

TALES

Número 2 – Año 2009
ISSN: 2172-2587

Actas
II Congreso de Jóvenes
Investigadores en
Filosofía

**Pensamiento
Poliédrico**

Madrid 28-30 de Octubre 2009

Revista de la Asociación de Alumnos de Postgrado de Filosofía **TALES**

Número 2 – Año 2009

ISSN: 2172-2587

Actas

II Congreso de Jóvenes Investigadores en Filosofía

Filosofía en el siglo XXI

Madrid 28-30 de Octubre 2009



Vicedecanato de Estudios y Convergencia Europea
Facultad de Filosofía
Universidad Complutense de Madrid



TALES

Asociación de Alumnos
de Postgrado de Filosofía
Universidad Complutense
de Madrid

Claves del pensamiento poético ibérico

Pablo Javier Pérez López
Universidad de Valladolid

Resumen

El presente texto pretende mostrar las claves que vertebran el pensamiento poético o trágico a través de sus tres autores más representativos en el contexto ibérico (Miguel de Unamuno (1864-1936), Antonio Machado (1875-1939) y Fernando Pessoa (1888-1935). Y ahondado en la dialéctica Filosofía-Poesía mostrar que ese Saber trágico, ese sentir trágico, es clave de la autenticidad ontológica y especificidad del pueblo ibérico.

Palabras clave

Filosofía, poesía, tragedia, Iberia.

Abstract

Highlights of the Iberian poetic thought/ The present paper tries to provide essential keys of tragic poetic thinking through three of its top representatives in the Iberian context (Miguel de Unamuno (1864-1936), Antonio Machado (1875-1939) and Fernando Pessoa (1888-1935) And, delving into the dialectics Philosophy-Poetry to show that tragic knowledge, that tragic feeling is a key feature of the ontological authenticity and specificity of the Iberian people.

Key words

Philosophy, poetry, tragedy, Iberia.

Ruptura de la frontera artificial entre Poetas y Pensadores. Re-nace el pensador-poeta: pensador trágico o pensador poético.

El pensamiento trágico implica la recuperación del diálogo entre la Filosofía y la Poesía, diálogo recuperado que se convierte en clave fundacional. El pensador poético-trágico asume el doble deseo contradictorio, su doble instinto, su doble dependencia de la naturaleza, su amor a la verdad y su amor a la mentira. El poeta no puede dejar de filosofar, de sentirse animado por la filosofía y lo filosófico y el Filósofo acepta la necesidad de la literatura. Estamos de nuevo ante Poetas-pensadores, tales como aquellos que se enfrentaron al mundo desnudo en el origen de los tiempos.

Hablar de pensamiento trágico es hablar de la ruptura de la frontera deshumanizante que el intelectualismo tendió entre los reinos limítrofes, cercanos entre sí en las costuras de nuestra especie enferma. Hablar de pensamiento trágico es hablar de recuperar el diálogo entre los habitantes del Reino de la Filosofía y los del Reino de la Poesía.

El poeta que fue desterrado por impío y mentiroso es acogido de nuevo en el seno de aquella tierra en la que permanecía huérfano. Aquél que fue desterrado por quienes quedaron ciegos por amor a la Verdad es acogido de nuevo en el seno de nuestra especie enferma, esquizoide, híbrida entre los dioses y los animales. El puente levadizo que comunicaba en la Antigüedad los dos Reinos esenciales de nuestra alma alargada, grande y repleta de montañas sedientas se recupera. Esa frontera artificial que deshumanizaba, que mutilaba nuestra esencia doble se dinamita y renace nuestra esencia mestiza, nuestro doble instinto paradójico, nuestro hambre doble a la verdad y a la mentira.

Filosofía y Poesía son nuestras dos grande patrias de las que sólo la violencia y la locura del concepto y de la Razón pudo desprendernos en aquella conquista filosófica de lo literario, en aquella deslegitimación filosófica que sufrió la literatura y que provocó que los Filósofos ocuparan el lugar que los Poetas habían mantenido desde la antigüedad: los educadores del pueblo.

El pensamiento trágico es aquél que hace existencialmente explícita la conciencia de lo trágico, de la imposibilidad de conciliación entre realidad y deseo, entre lo que se quiere y se puede. El pensador trágico es el que acepta nuestra limitación¹ como experiencia radical y esencial del animal humano. Una limitación que es un conflicto entre lo deseado y lo posible, lo imaginado y lo real, lo que queremos ser y lo que somos y sobre todo entre lo que queremos saber y lo que ignoramos e ignoraremos siempre.

Aceptar lo trágico es aceptar la dualidad que nos constituye y que quizá sólo es el

¹ “He dicho que la experiencia radical del hombre es el descubrimiento de su propia limitación, de la incongruencia entre lo que quiere y lo que puede” ORTEGA Y GASSET, *Idea del teatro*. Anejo I, 1946, Obras completas, VII, pp., 495-496.

recubrimiento de nuestra doble naturaleza filosófico-poética. Es esa tensión entre Filosofía y Poesía la que nos constituye, la que puede entenderse como lucha gigantomáquica de toda la historia de la Filosofía, la tensión que nos define como especie y sin la cual dejamos de ser lo que somos. El pensador poético, el pensador trágico conjuga pensamiento y poesía porque sabe que es de ése juego de interfecundidad del que nace nuestra esencia existencial a medio camino entre el instinto animal y la sabiduría demiúrgica. Aceptar lo trágico es aceptar nuestra esencia antagónica.

Los pensadores poéticos o trágicos recuperan la *Sabiduría poética* de la que habló Vico y que no era otra cosa que “una metafísica sentida e imaginada”. Esta enemistad excluyente entre el logos poético y el logos filosófico no es otra cosa que la expresión clara y simbólica de nuestra herida inmensa de querer e imaginar más de lo que se puede, la de *ser un dios cuando se sueña y un mendigo cuando se reflexiona*, en lapidaria expresión de Hölderlin.

El pensador trágico no opta por ninguno de los dos ejércitos en liza sino que se afirma en la limitación y se convierte en equilibrista, acepta la locura de ser un animal pensante y a un tiempo fantástico, sabe que cada una de esas mitades ópticas es por sí sola insuficiente:

“Pero hay otro motivo más decisivo de que no podamos abandonar el tema y es que hoy poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método.”²

Somos criaturas dobles y aceptar esta lucha interior de contrarios (agonía antagónica) como nuestra esencia fundante es la clave del pensamiento poético donde no hay frontera posible entre la actividad filosófica y la literaria sino recuperación de la literatura para la filosofía (*la poesía es el principio y el fin de la filosofía* dice el Hiperión de Hölderlin)

Ya sólo se podrá hablar de filósofo-artista, de pensador-poeta. El filósofo que se mueve por el instinto de representación (mimético)³, por el querer saber, que busca conocer mediante el uso de la Razón, que busca esencias, que busca capturar con su red conceptual la

² ZAMBRANO. M; *Filosofía y Poesía*. F.C.E. Madrid. 2001. Pág. 13

³ “Los instintos que obran en nuestra naturaleza sensible se reducen a dos fundamentales. El primero nos mueve a cambiar la situación en la que nos encontramos, a manifestar resueltamente nuestra existencia, a obrar activamente. Como quiera que su finalidad es procurarnos representaciones, parece adecuado llamarlo instinto representativo o cognoscitivo. El segundo nos impulsa a conservar nuestro actual estado, a continuar el desarrollo de nuestra existencia. De ahí que sea llamado instinto de autoconservación. Aquél tiene que ver con el conocimiento, éste con el sentimiento, es decir, con la percepción interior de la propia existencia. Ambos entrañan una doble dependencia de la naturaleza” SCHILLER. F “De lo sublime y sobre lo sublime” Ágora. Málaga. 1992

homogeneidad del ser, la identidad de lo real, que es todo Voluntad de Verdad, que hace poesía abstracta y a veces necesita de la poesía lírica, del mito, para justificar su teoría, su modo de ver la realidad, que se atreve a ser un ser adulto, autónomo, que se mueve por el deber del conocer, que entiende la metafísica como una ciencia, que es mesuroso y que desea ser un Dios omnisciente...ese Filósofo de cuño socrático-platónico es para el pensador trágico o poético ya sólo una mitad de nuestro deseo de animal mestizo.

Un animal deseante de verdad que convive con el animal literario que ama la mentira y la ilusión, que hace literatura biológicamente para sobrevivir, que quiere existir, que frente al saber, saborea (*sapere*) que siente más que piensa, que por padecer es monstruosamente apasionado, que frente a una concepción esencial de la verdad es todo existencia, todo Voluntad, deseo de Alteridad y de Heterogeneidad del ser, Voluntad de ilusión, *Poiesis*, fantasía, ensoñación, creación de mundos en el mundo, Encuentro, don, hallazgo, originariedad, primitivismo, infancia, juego, amor por el misterio, hombre concreto de piel y hueso que describe esencias, que se sabe limitado, contingente, que cree en lo absurdo, que está ebrio y despierto a un tiempo, que esgrime una metafísica artística, que se hace Dios literario y se salva mediante la mentira.

Este poeta que también sabe, que también filosofa guiado por el método de la imprudencia y la vivencia se rebela frente al sometimiento de la Razón desprovista de poeticidad y de biología. Este poeta que es también un filósofo entiende el arte como “la actividad propiamente metafísica del hombre” y embriagado por la vida: (*la embriaguez es soñar despierto* dice bellamente Ortega) dice un sí profundo a la misma con la ingenuidad de un Infante. Este poeta que es ya de nuevo reconocido como filósofo pone de manifiesto que el hombre es un animal enfermo que no puede rajar el vientre de su alma y desalojar al filósofo o al poeta que cual molusco testarudo, parásito, se aferra a sus paredes aéreas y que mantiene en la pugna de ambos el paradójico dolor de la lucidez que nos define como especie. El hombre es un animal enfermo que ríe y llora y canta a la luna, que tiene en su seno el deseo inquebrantable de un ilustrado, el querer saber, y la nostalgia religiosa de un romántico, el querer perseverar, una nostalgia perenne. Ésta es la certeza del pensador trágico: Somos dos hombres que caminan la vida juntos dentro de nuestro propio camino interior:

“Hay períodos en los que el hombre racional y el hombre intuitivo caminan juntos; el uno angustiado ante la intuición, el otro mofándose de la abstracción; es tan irracional el último como poco artístico el primero. Ambos ansían dominar la vida: éste sabiendo afrontar las necesidades más imperiosas mediante previsión, prudencia y regularidad; aquél sin ver, como héroe desbordante de alegría, esas necesidades y tomando como real solamente la vida disfrazada de apariencia y belleza”⁴

El pensador trágico, el poeta que no reniega de su legitimidad filosófica es aquél que

⁴ NIETZSCHE. F *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Tecnos. Madrid. 2001. Pág.37

acepta su condición de híbrido entre los Dioses y los animales, su deseo doble de omnipotencia y omnisapientia divina y de animalidad y primitivismo, el que acepta la paradoja del existir (oposición aparente entre dos contrarios u opuestos) y se sabe siempre puente entre razas:

“El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre –una cuerda sobre un abismo. Un peligroso pasar al otro lado, un peligroso caminar, un peligroso mirar atrás, un peligroso estremecerse y pararse. La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta”⁵

El pensador trágico es aquél que se atreve a extender un puente entre las dos distantes montañas del Reino de la Filosofía y de la Poesía, a aceptar su dualidad trágica.⁶

La superación de las fronteras entre el logos filosófico y el logos poético que se perpetuaba en el intelectualismo del proyecto moderno nos ofrece la posibilidad de recuperar la sabiduría trágica originaria, una sabiduría que nace de la inversión del platonismo y de la aceptación de la esencia literaria de la vida, de la afirmación de la voluntad de ilusión como condición de la existencia. El pensamiento poético-trágico renace tras la reconstrucción del puente que une los reinos de la Filosofía y la Poesía dando lugar a un diálogo asombrado y asombroso entre nuestros dos grandes instintos. Este diálogo recuperado es máxima expresión metafórica del gran acto canibólico que supone tratar de digerir nuestro propio ser mestizo que quiere la verdad y la mentira, la realidad y el deseo, la ciencia y la ilusión en partes iguales.

Nuestro destino óntico es ser puente entre los animales y los dioses, entre los poetas y los filósofos, romper las fronteras entre todos ellos y devolver a los poetas desterrados al seno de nuestra raza mestiza y de nuestro pensamiento.⁷

Y este pensar poético es, por ende, trágico porque acepta esta lucha. El pensador trágico o poético es el que acepta la esencia de lo trágico: la imposibilidad de un ganador en la pugna de contrarios. La dignidad del pensador trágico es aceptar la tragedia y la unión de los contrarios en pugna haciendo que de la pugna entre razón y poesía, entre razón y vida, entre

⁵ NIETZSCHE. F *Así habló Zarathustra*. Alianza. Madrid, 2006, p 38.

⁶ Recordemos las palabras de Heidegger: “Tal vez sepamos algunas cosas sobre la relación entre la filosofía y la poesía. Pero no sabemos nada del diálogo entre el poeta y el pensador, *que habitan cerca sobre las más distantes montañas*” HEIDEGGER. M; En Epílogo a *¿Qué es Metafísica?..* Hitos. Alianza, Madrid. pp.251-258 [La cursiva es nuestra]

⁷ Qué calado tiene en esta dirección de superación de las fronteras entre Filósofos y Poetas y del reinicio de su diálogo, la profecía machadiana: “Algún día –habla Mairena a sus alumnos- se trocarán los papeles entre los poetas y los filósofos... Los poetas cantarán su asombro por las grandes hazañas metafísicas, por la mayor de todas, muy especialmente, que piensa el ser fuera del tiempo, como si dijéramos el pez vivo y en seco, y el agua de todos los ríos como una ilusión de los peces. Y adornarán sus lirás con guiraldas para cantar esos viejos milagros del pensamiento humano. En cambio los filósofos, irán poco a poco enlutando sus violas para pensar, como los poetas, en el *fugit irreparabile tempus*. Y por este declive romántico llegarán a una metafísica existencialista, fundada en el tiempo... algo en verdad poemático más que filosófico...Y estarán frente a frente, poetas y filósofos, nunca hostiles, trabajando cada uno en lo que el otro deja” MACHADO, A. Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo. Castalia. 1985, p 192.

pensamiento y tragedia, nazcan la razón vital, la razón poética, la razón paradójica. La Tragedia es esencialmente la oposición entre Razón y Vida “esas dos muelas contrarias que nos trituran el alma” como dice Unamuno; “La vida es Tragedia y la Tragedia es perpetua lucha, sin victoria ni esperanza de ella, es contradicción” (Unamuno, 2002, p.30), “Es un trágico combate, es el fondo de la tragedia, el combate de la vida con la razón” (Unamuno, STV, p.94)

Desde esta aceptación trágica de la dualidad filosofía-poesía y de su esencialidad ya no tiene sentido diferenciar y es por eso por lo que “Poeta y filósofo es lo mismo... Todo gran filósofo es un poeta y todo gran poeta es un filósofo” (Unamuno, 1989) por lo que caminar de lo uno a lo otro es irrenunciable: “Hay hombres, decía mi maestro, que van de la poética a la filosofía; otros que van de la Filosofía a la Poesía. Lo inevitable es ir de lo uno a lo otro, en esto como en todo” (Machado, Mairena, p. 195) y finalmente por lo que la literatura recupera su carácter filosófico e híbrido de arte esencial y pensamiento: “La literatura es al arte casada con el pensamiento” (Soares, p.55)

Aceptación de la Voluntad de Ilusión como condición de la existencia; Inversión del platonismo.

El elemento ontológico que es fundacional del saber trágico es la Inversión del Platonismo que supone e implica bidireccionalmente la aceptación de la Voluntad de ilusión como condición de la existencia.

Inversión del Platonismo pues es Platón, como dice Pessoa, la decadencia del ideal griego. En cierta manera Platón acaba con la legitimidad filosófica de la Sabiduría trágica, poética y la recuperación del ideal griego pasa por reconstruir el materialismo griego y superar la individualidad y la conciencia como centro del filosofar:

“para isso importa antes de mais nada, atacar de frente o espirito philosophico que data, na sua forma mais doente, de Kant, e que pretende centralisar no homem e na consciencia individual a realidade do Universo; importa isto é, reconstruir o materialismo grego...”⁸

La inversión del platonismo se resume en el verso unamuniano “que tus cantos tengan nidos en la tierra” de su “credo poético” y la aceptación de la ilusión, de la mentira, de la literatura como condición de la vida en el “también la verdad se inventa” machadiano y en el famoso poeta fingidor pessoano (“O poeta é um fingidor”). Todos ellos de un regusto claramente nietzscheano: “El poeta que miente a Sabiendas, voluntariamente, es el único que puede decir la Verdad”. En definitiva en la aceptación de la raíz instintiva y metafórica del conocimiento.

⁸ Pessoa *por conhecer*, Lisboa, Estampa, 1990, p 381

Voluntad de Infancia

No es esta sino otra forma de conceptualizar el pensamiento poético y su voluntad de ilusión. Somos criaturas dobles que albergan en su interior y tras su deseo aparente de madurez y verdad un infantil impulso, un deseo de inocencia que Álvaro de Campos dice con lucidez poética: *mais vale ser criança que querer compreender o mundo*. El poeta seducido por el amor a la vida quiere evitar la obsesión por la comprensión para alcanzar una fidelidad total al destino de nuestra propia animalidad. El poeta (que de nuevo filosofa) es un viajero identificado con su destino. Frente al dolor de la lucidez decide recobrar una niñez, una re-niñez, una nueva inocencia que le permite conquistar el mundo como el juego alegre de crear y de creer olvidando el dolor de una metafísica abstraída. Olvidando el dolor del pensamiento para sentir todo de todas las maneras posibles y devolverse al misterio. El poeta (poeta-filósofo, filósofo-poeta) se rebela contra una filosofía abstracta y deshumanizante, contra un conocer desapasionado, contra el dolor del pensar enajenante que está desligado sin remedio del sentir. El niño aparece así como mitólogo prehistórico, como la época de antigüedad del alma, la edad genesiaca, la tierra espiritual de todo hombre, como El paraíso perdido de todo hombre concreto:

“Vuelvo a aquél mañana de mi ayer perdido / A aquella mi otra suerte / Que con vosotras nubes de mi niñez y mis montañas / Fue a perderse” (Unamuno, 1989 p. 60),
¡Ah, Volver a nacer y andar camino / Ya recobrada la perdida senda! (AM LXXXII),
“Estos días azules y este sol de la Infancia” (Último verso de AM)

La Tragedia esencial es la pérdida de la Infancia y la obsesión del pensador poético es recuperar la infancia para salvarse del dolor del tiempo y del dolor de la lucidez. Voluntad infantil de lealtad a la vida: “Como uma criança antes de a ensinarem a ser grande, Fui verdadeiro e leal ao que vi e ouvi.” (Caeiro, 2001, p. 163)

Voluntad de Alteridad-Otredad. El pensamiento poético se concibe como esencialmente heterogeneizador.

Otra dimensión ontológica de la esencia de lo Trágico es la lucha uterina entre Unidad y Pluralidad, entre deseo homogeneizador, base del querer saber filosófico, y el deseo heterogeneizador, base de la creación literaria que trae a lo real lo otro, la otredad, la alteridad, que es un pensar esencialmente heterogeneizador, sobre la esencial heterogeneidad del ser como diría Abel Martín:

“El pensamiento poético que quiere ser creador, no realiza ecuaciones, sino diferencias esenciales, irreductibles; sólo en contacto con el otro, real o aparente, puede ser fecundo. Al pensamiento lógico o matemático que puede ser homogeneizador...se opone el pensamiento poético, esencialmente heterogeneizador.” (Mairena, p. 236)

Un deseo de pluralidad que nace de la identidad, de la mismidad y del ensimismamiento y que supone un interrogarse por la mismidad en el espejo de lo Otro (pasear por eso que Sábato llama el Unomismo a través del Universo de lo otro). La reflexión ya no se busca en el espejo de la homogeneidad sino de la otredad que no devuelve una imagen fiel sino una infiel otredad que nos narra siempre de otra manera. Un aceptar no ya sólo la disolución entre identidad y alteridad en el teatro del mundo, sino también entre Unidad y Pluralidad:

“La Tragedia misma, pues, la lucha de la cultura griega fue entre la unidad y la pluralidad...pues la tragedia estriba en que la pluralidad está dentro de la unidad misma, en su seno”⁹

El personaje, que es el hombre concreto que conquista su existencia en la gran Tragedia del mundo se pregunta por sí mismo tras la máscara, el pensador-poeta se pregunta “quién soy yo?” a través de la piel de los demás hombres, pueblos y seres, viajando por la Otredad con el mismo hambre con la que el Filósofo académico persigue Unidad y Homogeneidad.

La Tragedia es la pluralidad no resuelta en Unidad. La gran pugna de la historia del alma humana es no ya sólo entre Homero y Platón, sino también entre Parménides y Heráclito.

Voluntad de Heteronimia.

Esta voluntad de otredad se traduce en la voluntad de heteronimia: “Cuántos he sido..., Yo que tantos he sido...” (Unamuno, 1989, p. 15), “Busca el tú que nunca es tuyo / ni puede serlo jamás” (AM CLXI, XLIII), “¿Pensáis que un hombre no puede llevar dentro de sí más que un poeta? Lo difícil sería lo contrario que no llevase más de uno.” (Mairena p. 190) Esta práctica heteronímica está presente en mayor o menos medida en nuestros tres autores. En Machado y desde su teoría de lo apócrifo, nacen sus Apócrifos y Complementarios Juan de Mairena, Abel Martín y los doce poetas que pudieron existir; en Unamuno, el poeta Rafael (protoheterónimo) que escribe “Teresa” y Augusto Pérez, personaje de Niebla que se rebela contra su creador denotan esta voluntad que en Machado ofrece una relación de complementariedad y complicidad entre los posibles “yo” sin una ontología plural tan evidente como en los heterónimos de Pessoa.

Los apócrifos no llegan a romper el cordón umbilical que los liga al autor empírico. En Pessoa la heteronimia se convierte en el centro de su experiencia literaria y filosófica:

“Com uma tal falta de literatura, como há hoje, que pode um homem de génio fazer

⁹ Unamuno-María Zambrano (De Bolsillo, Barcelona, 2003), p.96

senão converter-se, ele só, em uma literatura? Com uma tal falta de gente coexistível, como há hoje, que pode um homem de sensibilidade fazer senão inventar os seus amigos, ou, quando menos, os seus companheiros de espírito?”¹⁰

Dolor del tiempo. Superación poético-literaria de la temporalidad. Imponer la eternidad a la vida.

El pensador poético o trágico pretende eternizar. Es su hacer un diálogo esencial con el Tiempo, un enraizar esencias en una eternidad mundana, un “imponer la eternidad a la vida” como diría Juan Ramón –*crio eternidades minhas* dice -. El poeta trágico trata de superar el dolor del tiempo “Siento el tiempo con un dolor enorme...” dice Fernando Pessoa, con una imposición de eternidad que llega a través de la actividad artística. Mairena especialmente muestra la esencialidad temporal de la poesía dudando de que el poeta cante sin la angustia del tiempo “¿cantaría el poeta sin la angustia del tiempo...?” Su diálogo (quizá el diálogo entre filosofar y poetizar) es con el tiempo pero además con “su” tiempo (tiempo íntimo y plural):

“La poesía es el diálogo del hombre...con su tiempo. Eso es lo que el poeta pretende eternizar, sacándolo fuera del tiempo; labor difícil y que requiere mucho tiempo, casi todo el tiempo del que el poeta dispone. El poeta es un pescador no de peces, sino de pescados vivos; entendámonos, de peces que pueden vivir después de ser pescados” dice Mairena.

El poeta trágico que acepta el devenir ya no eterniza con conceptos y métodos sino con poemas y vivencias artísticas profundas que le permiten vivir la eternidad en la propia esencia del devenir, en el agua de la vida que no puede dejar de correr ladera abajo.

Errancia, búsqueda impenitente, naufragio, extranjero, caminante.

La crisis de la identidad moderna y de las certezas de la tradición filosófica y cultural provoca que la imagen del peregrino, del ermitaño, del extranjero, del naufrago, sean símbolos recurrentes de la poética de estos representantes del pensar poético. Se naufraga buscando identidad en lo otro, pero al fin al cabo buscando identidad, espejo, aún sintiendo que sólo el naufragio, el camino es la auténtica patria del poeta que acepta el reto de no poder dejar de pensar: “Caminante no hay camino / sino estelas en la mar” AM “Y es que no hay sino el camino...” Unamuno (carta a Balseiro, 7-2-28) “Estrangeiro aqui como em toda a parte.” Fernando Pessoa. La filosofía nace del individuo, del personaje de la Tragedia del mundo, y “sólo tienen valor los pensamientos caminados” tal como dijo Nietzsche.

¹⁰ Páginas Íntimas e de Auto-Interpretação. Fernando Pessoa. (Textos establecidos e prefaciados por Georg Rudolf Lind e Jacinto do Prado Coelho.) Lisboa: Ática, 1966, p.95

Aceptación de la fusión de sentimiento y pensamiento.

La aceptación del paradójico abrazo de contrarios (desde el primero entre filosofía y poesía) tiene como buena prueba el deseo de fusión de sentir y pensar: “Piensa el sentimiento, siente el pensamiento”, “Aspiro a la fusión de la ciencia y el arte, del pensar y del sentir, a pensar el sentimiento y a sentir el pensamiento, y esto es unidad”, “Yo no siento la filosofía sino poéticamente, ni la poesía sino filosóficamente. Y ante todo y sobre todo, religiosamente” dice Unamuno¹¹. La filosofía se convierte ella misma en una forma muy intensa de sentir: “A philosophia é um sentimento intenso e por isso poético das cousas” Pessoa. El poeta-pensador pues es aquél en el que, como tan certeramente dice Pessoa, se dan estas dos necesidades juntas y no separadamente.

Locura

“¿Qué es la locura? Dudar de si se está loco o cuerdo” dice Unamuno duda muy presente en Pessoa para quien la frontera entre genialidad y locura es casi inexistente.

Inadaptación, neurosis, obsesión, inadaptación a la realidad, insatisfacción radical están presentes de alguna u otra manera en nuestros pensadores poéticos en cuando seres inadaptados que aceptando la existencia como paradoja aceptan de alguna manera la locura de ser un animal con doble dependencia contradictoria de sus instintos y deseos. Así la Locura a veces aparece en Unamuno como el auténtico sentido de la existencia. Un elogio de la Locura siempre diferente a la Locura de la Razón que en ocasiones, como dice Pessoa hace que la filosofía y su deseo de lucidez nos lleve a enloquecer (en el mal sentido de la palabra): “A philosophia é a lucidez intelectual chegando à loucura”¹², “A metafísica pareceu-me sempre uma forma prolongada da loucura latente. Se conhecêssemos a verdade, vê-la-íamos; tudo o mais é sistema e arredores. Basta-nos, se pensarmos, a incompreensibilidade do universo; querer compreendê-lo é ser menos que homens, porque ser homem é saber que se não compreende”¹³

Existencialismo, concepción existencial de la verdad.

“Existo luego soy” dice Abel Martín, “El poeta –dice Machado- profesa más o menos conscientemente una metafísica existencialista”(Lourenço, 1997, p. 81) Frente al Filósofo capaz de captar el ser fuera del tiempo, pensar el ser fuera del tiempo, la esencia fuera de la existencia. Frente a su esencialidad metafísica, un pensamiento lógico que es básicamente una actividad destemporalizadora donde el principio de identidad impide pensar el cambio. Parménides, el Poeta: buscar la “Palabra esencial en el tiempo”. La esencia de la existencia en

¹¹ Unamuno, Antología, austral, Madrid, 1999, p. 57.

¹² Fernando PESSOA *Aforismos e afins*, Lisboa, Assírio e Alvim, 2003, p.57

¹³ *Livro do Desassossego*, p.106

una temporalidad existencial, vital, (Heráclito), seguro de que una vida dedicada a “Pensar es no saber existir” (Soares, p. 123). La mentira y no la verdad –como dice Soares- se convierte en el lenguaje ideal del alma (todo ello hablando de verdad y mentira en el sentido platónico ya invertido y desde el cual es más verdadero aquello que más nos acerque a amar la vida, lo más verdadero será por tanto lo más falso, lo más ilusionante, lo más mítico).

Angustia, Congoja, Desasosiego

Tres formulaciones del cansancio existencial en Machado, Unamuno y Pessoa respectivamente.

Dolor de la lucidez

Dolor de la conciencia de la conciencia, tal como aparece repetidamente en Pessoa. La filosofía, el pensar se convierte en Metaconciencia de lo trágico, conciencia de la conciencia de lo trágico, en explicitación de la esencia existencial de lo trágico. De ahí, por ejemplo el sentido que existencia tiene en Unamuno: ex –sistere (estar fuera).

Destitución de la tesis metafísica del Sujeto

No tiene sentido ya la diferencia entre Identidad y Alteridad aunque el deseo de alteridad siempre está ligado al deseo de inspección de la propia individualidad (Acto canibólico): El misterio del yo en el rostro reflejado del otro. El yo se expande incluyendo la otredad, la piel de mi “yo” se estira incluyendo el mundo. De ahí que A. de Campos no pueda despegar su máscara: “Quando quis tirar a máscara / estava pegada à cara” (A. Campos).

Voluntad de Misterio

El pensador trágico no renuncia al misterio: “La Razón no llega al misterio., La razón es inhumana” dice Unamuno (1989, p. 85) “El alma del poeta se orienta hacia el misterio. / Sólo el poeta puede mirar lo que está lejos, / dentro del alma, en turbio y mago sol envuelto”(AM LXI).

Proximidad con el nietzscheanismo

Nietzsche (astro rey del pensamiento trágico) palpita detrás de nuestros autores. Todos mantienen una relación ambigua con su figura (frente al aparente mayor aprecio a la obra de Schopenhauer). Desprecio manifiesto en Unamuno. Involuntario e indeseado nietzscheanismo en Pessoa¹⁴ y un Machado donde la ambigüedad es mayor con textos de elogio y otros de crítica frecuentemente motivada por la proximidad histórica y un acceso parcial a su obra.

¹⁴ Véase “El nietzscheano involuntario” Pérez López, Românica, Lisboa, nº 18, 2009. pp. 217-243

Desvinculación de un Filosofar académico

Superación del saber académico (amítico, aliterario) que deprecia el saber popular-trágico. El placer de saber que se fue filósofo y ya no se es (del que nos habla Cioran en sus “Ejercicios negativos”) está en nuestros autores para quien pensador no es sinónimo de Filósofo. Unamuno reacciona contra su positivismo y su gusto inicial por la Filosofía en sentido más científico: “Me gustaba más la filosofía, la poesía de lo abstracto, que no la poesía de lo concreto” en Unamuno, (1989, p. 62) Pessoa, reacciona contra su racionalismo juvenil y Machado (estudioso también de filosofía académica) yergue frente a la lógica filosófica la lógica poética y su deseo heterogenizador esencial.

Mesianismo, profetismo.

La relación mesiánica y profética para con su pueblo es evidente en los tres autores aunque en diversas vertientes. Ser creador (superhombre-hombre superior) creador de civilización, creador de creadores, estimulador de almas, reconstrucción mítica de la existencia. Creador de mitos, el más alto honor que cabe en un hombre:

“Desejo ser um criador de mitos que é o misterio mais alto que pode obrar alguém da humanidade”¹⁵

Deseo de emancipación estético-literaria (teatral), Ensoñación, Irracionalismo, Soledad, Estoicismo, Asistematicidad, temperamento, pluralidad interna de opiniones y pensamientos, religiosidad profunda¹⁶, un viajar de la metafísica científica a la metafísica artística, conciliación vivencial de contrarios...todas estas claves vertebran el pensamiento poético, el pensamiento trágico.

Del Sentimiento-Pensamiento trágico-poético del pueblo ibérico

“Y ese sentimiento pueden tenerlo, y lo tienen, no solamente hombres individuales sino pueblos enteros...” (STV) nos dice Unamuno¹⁷. Es el pueblo ibérico un pueblo hijo de esta Sabiduría poética, de este sentimiento trágico de la vida donde la filosofía brota de la tradición poética:

“Y toda la filosofía portuguesa hay que ir a buscarla en sus poetas, porque en cuanto a la otra, a la que más específicamente llamamos filosofía, el pueblo portugués es aún más infilosófico que el español, y cuidado que éste lo es mucho”¹⁸

¹⁵ Fernando PESSOA, *Obras en prosa*, Ed. Nova Aguiar, Rio de Janeiro, 1986, p.84

¹⁶ Creer y crear, una religiosidad de la vida y no del deber, donde las costuras entre Metafísica, sentimiento y religión se deshilachan. El Dios poético no se concilia con el dios razonado y razonador. El Dios es literario. Es una religión donde lo sagrado es la vida o está en la vida. Paganismo.

¹⁷ “¿Qué tendrá este Portugal, pienso, para así atraerme? ¿Qué tendrá esta tierra, por defuera riente y blanda, por dentro atormentada y trágica? Yo no sé, pero cuanto más voy a él, más deseo volver.” 2002, p. 59

¹⁸ “Por tierras de Portugal y España”, 2001, Pág. 26

El pueblo ibérico, aislado de Europa y de sus corrientes analíticas, elabora o enraíza su filosofía en los poetas, en los pensadores-poetas que recuperan la legitimidad filosófica que aún le niegan los Filósofos con mayúscula. España y Portugal son pueblos que forman lo ibérico, unidad de contrarios que quizá encarna la lucha entre instintos aparentemente contrarios, propia de lo Trágico, entre razón y fe, entre Apolo y Dionisio, entre los que dicen sí a toda costa a la vida, entre los que buscan la muerte y los que aún sueñan con matarla, entre los Suicidas y los Deicidas.

De ahí el proyecto en Machado de una Escuela Popular de Sabiduría “tenemos un pueblo maravillosamente dotado para la sabiduría” Somos un pueblo dotado para aceptar con dignidad la locura que significa ser animal humano:

“Entre nosotros lo endeble es el juicio, tal vez porque lo sano y lo viril, es, como dijo Cervantes, la locura” (Machado, 2001, p. 77)

De ahí el “Que inventen ellos” unamuniano, de ahí el aceptar con dignidad el destino poético de nuestro pueblo, el bello riesgo de pensar sin dejar de ser poeta, de no poder comprender la filosofía sin un sentimiento trágico que la secunde. De ahí la aceptación de nuestra raíz africana, romana y árabe que imposibilita en nosotros el idealismo platónico: “Africanos somos Don Miguel. Enemigos de la civilización y la cultura y odiadores de la Idea” dice Ortega a Unamuno.

Incluso, Ortega, nuestro filósofo más seducido por la Europeización no puede evitar la literatura en su decir filosófico:

“Parece mentira que delante de mis escritos nadie haya hecho la generosa- y además de eso, irrefutable, observación de que en ellos no se trata de algo que se ofrece como filosofía y acaba por ser literatura, sino, por el contrario, de algo que se presenta como literatura y que es filosofía”¹⁹

Un ansia de lo imposible, proyectada hacia el pasado o el futuro, “saudosismo” o “quijotismo” que nos determina como pueblo. Un pueblo sin miedo al mito, a la literatura y a la ensoñación. El logos poético, la lógica poética es clave esencial de la autenticidad de Iberia.

Bibliografía

- “Unamuno, Especie única”. Luis Iglesias Ortega. Caja Duero, Salamanca 1989, p. 115
“Juan de Mairena”, Antonio Machado, Cátedra, Madrid, 1986
“Canciones y Aforismos del Caminante”, Antonio Machado, Edhasa, Barcelona, 2001
“Unamuno, Pensamientos y Sentimientos”, Consorcio Salamanca 2002, Unamuno,
“Antología”, Austral, Madrid, 1999

¹⁹ Ortega, “La idea de principio en Leibniz”, O.C. V. VIII. 292

“Del Sentimiento Trágico de la Vida en los hombres y en los pueblos” Miguel de Unamuno, Madrid, Alianza, 1997.

“Identidad y Alteridad en Fernando Pessoa y Antonio Machado”, Antonio Apolinário Lourenço, Usal, 1997.

“Livro do Desassossego”, Bernardo Soares, Assirio & Alvim, Lisboa, 2001.

Poemas de Alberto Caeiro, Assirio & Alvim, Lisboa, 2001.